

Sobre esta intención el autor basa su ensayo, tal vez con muy buena voluntad y amor por su tierra, asuntos que lo llevan a forzar permanentemente los datos consultados pretendiendo hacer parecer importante en la vida del poeta su estadía en Ibagué. Las aseveraciones hipotéticas una vez esgrimidas se contradicen incluso en las fuentes citadas y finalmente queda la impresión de que Isaacs odió ese lugar, vivió allí porque le prestaron una casa y murió en ella porque la fiebre palúdica no le dio a escoger.

El esfuerzo por encajar un argumento donde no tiene cabida puede estar bien documentado, pero los datos de la correspondencia o de los escritos consultados dan tumbos sin ton ni son, tratando de situar las fichas interpretadas sobre una base estrecha.

Aunque quiere hacer parecer que Isaacs hubiera escogido esta ciudad por gusto para radicarse en ella y que su estadía hubiera sido placentera, los apartes que cita de la correspondencia del escritor dicen otra cosa:

"... Será inevitable que mi familia y yo continuemos habitando este lugar, donde ella vive como desterrada desde 1880".

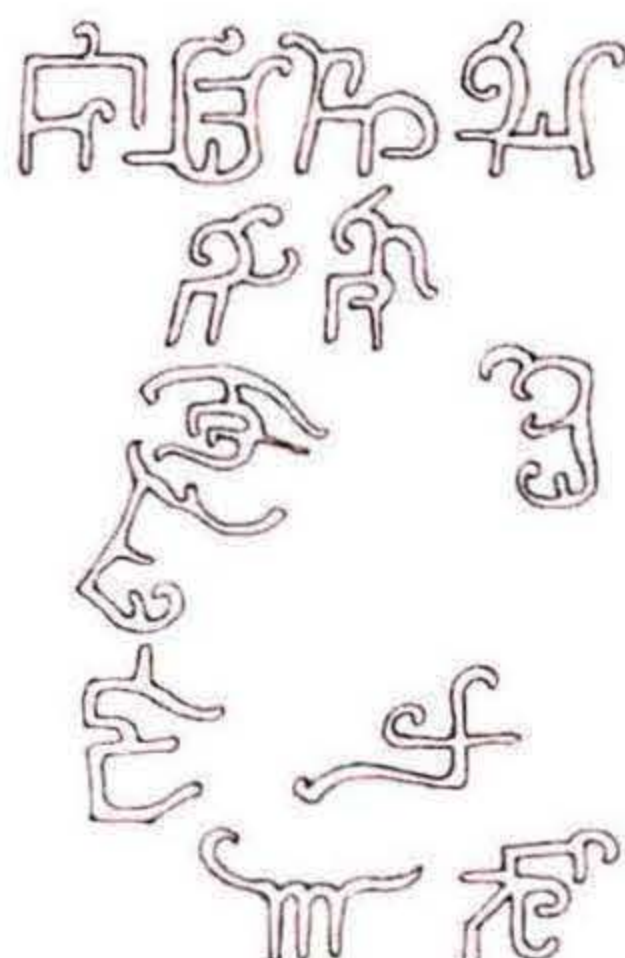
Y luego afirma Cuartas Coymat:

En estas cartas escritas con diferencia de cuatro años hay dos elementos que se repiten: el del insufrible extrañamiento y el desdeñoso calificativo de "este lugar" que da al alero ibaguereño. Pero también utilizaría el de este lugarejo, palabras contenidas en la misma carta que envía a Sierra; ello nos permitiría pensar que Isaacs renegaba de Ibagué. Pero la situación era bien distinta. A un amigo lejano en carta citada por Mario Carvajal, poeta y escritor caleño, en su obra Vida y pasión de Jorge Isaacs, le dice: "bien se está aquí"...

Afirmaciones como ésta, una frase dicha al azar a un amigo lejano y tal vez dentro de otro contexto, no son base suficiente para apoyar el afecto por la ciudad, más aún si unas páginas más adelante el mismo Cuartas subraya la importancia de que Antioquia hubiera pedido los restos de Isaacs años más

tarde, haciendo caso a la petición del poeta, quien se negaba a permanecer por más tiempo, aunque estuviera muerto, en ese "lugarejo".

Así mismo, lo presenta como amado por la ciudad y sus habitantes para acto seguido afirmar que era tildado de hombre esquivo y elitista y visto con poca simpatía, asunto que se vio reflejado en el poco concurrido y modesto entierro.



Una a una, esgrime razones para hacer ibaguereño a alguien que se negó siempre a serlo y odió estar en ese lugar que le había tirado la fortuna, donde contrajo las fiebres y se arruinó buscando filones de oro inexistentes, y una a una las mismas razones de Cuartas se vuelven en su contra, mostrando al lector una realidad totalmente diferente a la que intenta erigir el autor.

Evidentemente se consultó la correspondencia de Isaacs y uno que otro escrito sobre él, pero el texto resultante dista de ser una publicación útil, no alcanza a ser fuente de consulta, pues únicamente se anotan datos sobre la situación económica y se hace uno que otro comentario sobre la fianza que le pagó a su hijo por problemas políticos, pero no aparece Isaacs poeta, ni escritor; no se intenta situar al lector en la época, ciertamente compleja; no cuenta qué fue de sus hijos, de su amigo, de su mujer; qué pasaba culturalmente en la ciudad; qué sucedía con María mientras Isaacs moría de hambre; cuáles eran en realidad los conflictos políticos que lo habían alejado del Cauca; en fin, qué le pasaba en realidad a Isaacs además de ocupar por

casualidad una tumba en el cementerio central de la ciudad de Ibagué durante algo más de nueve años.

JIMENA MONTAÑA CUELLAR

El Magazín que fue

Memoria impresa: antología de artículos del Magazín Dominical de El Espectador

Claudia Antonia Arcila,
Marisol Cano, Juan Manuel Roca
(compiladores)

Cooperativa Editorial Magisterio,
El Espectador, Editorial Universidad de
Antioquia, Medellín, 1997, 3 ts.

Esta *Memoria impresa* es la antología de diez años de labores del Magazín Dominical del periódico El Espectador. Está compuesta por tres tomos, el primero de ellos sobre literatura, en el que hay entrevistas, ensayos, cuentos y poemas de autores nacionales y extranjeros. El segundo tomo contiene una serie de artículos sobre derechos humanos, política, periodismo, cultura popular y testimonio. El tercer tomo está dedicado a comentarios, análisis y crítica sobre arquitectura, artes escénicas, artes plásticas, cine, filosofía, música, y algunas muestras de Magazines monográficos sobre temas como amor y humor, lo demoníaco, la noche, el anarquismo y la casa, entre otros. Son 1.193 páginas, sumadas las de los tres volúmenes.

Prólogo

La intención de esta antología es, según el prólogo, echar una mirada hacia atrás, "mirar por un cristal retrovisor [...] lo ocurrido en diez años", acudiendo a la distancia que los años han puesto entre lo publicado y lo antologable. Se nos habla de lo que fue algo así como el estandarte de esta publicación cultural llamando "al debate claro y nada complaciente, que luche a dos manos contra la banalización, de una parte, y contra el pirameo intelectual, de otra". También nos aclara que hay artículos

que, si se repitieran el momento y las circunstancias, no dudarían en volverlos a publicar en el *Magazín Dominical*, pero que no resultan ajustados al proyecto de la antología. Otra intención es la de hacer convivir las distintas tendencias entre lo culto y lo popular, ya que "cultura es todo aquello que atañe al hombre".



Otra de las políticas del *Magazín* en la época que nos ocupa, ha sido la de publicar textos estrictamente inéditos o al menos que lo sean en Colombia, o traducciones que no hayan aparecido en nuestro país; como también la de comentar obras de artistas plásticos, teatro o cine que no necesariamente se estuvieran exhibiendo, prefiriendo en más de una ocasión las visitas a talleres o a ensayos de las obras, puesto que no siempre la calidad va de la mano con la divulgación.

Nos habla también este prólogo de los *Magazines* librográficos, con su profusión de reseñas, todas ellas dedicadas a emprender una cruzada en defensa del libro.

Por último habría que señalar un error de los editores: al no haber un prólogo para cada uno de los volúmenes temáticos en los que está dividida esta *Memoria impresa*, se hace inútil repetir el prólogo general de la obra al comienzo de cada tomo.

Primer tomo: literatura

Dentro de esta sección nos limitaremos a destacar, un poco al azar, algunos de los artículos de este nutrido grupo de

textos que abarcan la entrevista, el ensayo, el cuento y la poesía.

- En cuanto a las entrevistas, cabe destacar la de María Jimena Dusán al polémico periodista y escritor Antonio Caballero sobre su novela *Sin remedio*, en la que éste, con su lucidez e ironía habituales, nos habla de su obra y de sus ideas no sólo sobre la literatura sino sobre los arquetipos políticos de la Colombia de los años setenta.

"Jugando al tres y al trece", es una entrevista que hace la escritora y profesora Monserrat Ordóñez al novelista boyacense Rafael Humberto Moreno Durán. Allí, con su humor chisporroteante, este novelista nos habla de la actual literatura colombiana y desmitifica a eso que cierta crítica ha llamado el Grupo de Barcelona, para referirse a una generación de escritores colombianos que vivieron en esa ciudad catalana y que publicaron allí sus obras en la década de los setenta.

Con respecto a las entrevistas con autores extranjeros, hay una magnífica entrevista de Ángel Beccassino con Juan Rulfo, en la que habría que destacar el interés de este escritor mexicano por los temas antropológicos —entendidos como investigación científica— al final de su vida.

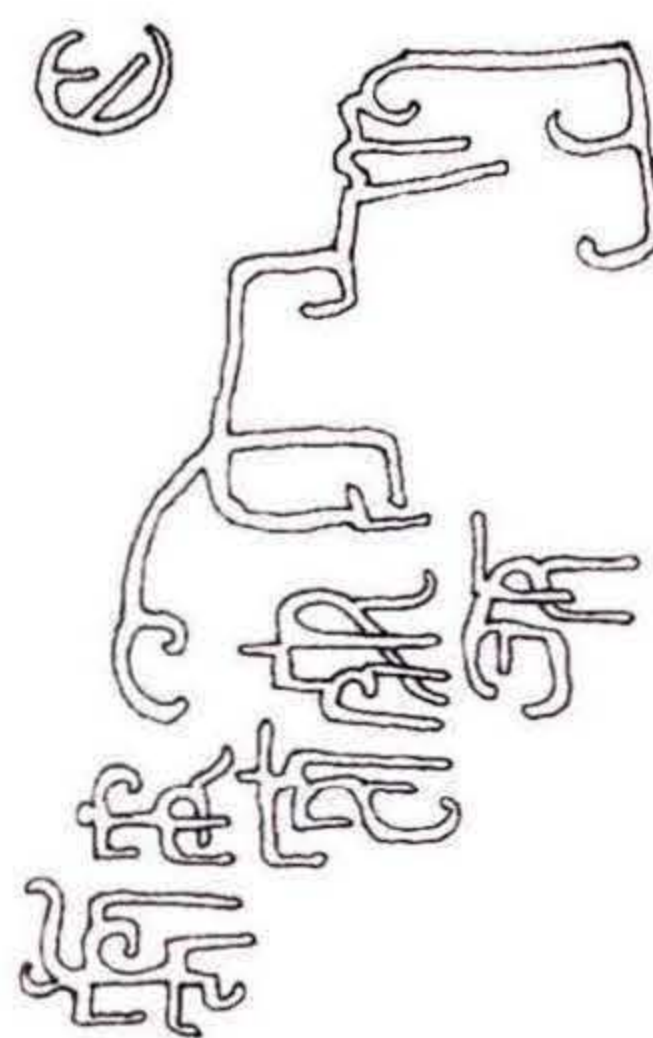
Hay una reproducción de una conversación de Julio Cortázar con la periodista Adelaida Blázquez, en la que el creador de *Rayuela* nos da una serie de claves para la lectura de esta novela.

Por último habría que destacar las conversaciones de Marisol Cano y Juan Manuel Roca con Carlos Fuentes, en las cuales el escritor mexicano nos habla de su visión de América Latina. También hay entrevistas como la de Juan Manuel Roca al poeta —y creo que nadie dudará en que puede nombrarse como tal— Joan Manuel Serrat; o la de Juan Carlos Moyano a ese extraordinario poeta árabe-méxico-cubano que se llamaba Fayad Jamís.

- El grupo de ensayos está básicamente dedicado a rescatar a escritores poco conocidos, o a recordar a aquellos conocidos pero sobre los cuales ha caído un manto de injusto olvido. Es así como María Mercedes Carranza escribe una defensa de Jorge Gaitán Durán, el legendario creador de la revista *Mito*; Juan Manuel Roca nos habla de su re-

lación personal con el libro de crónicas de Luis Tejada, *Gotas de tinta*, y de los recuerdos del poeta Luis Vidales, tío del entrevistador, acerca de quien elevó la crónica al rango de poesía.

Jorge García Usta nos habla de las cercanías y puntos coincidentes —lo que André Breton llamó vasos comunicantes— entre ese par de "grandes fabuladores costenos de este siglo: Héctor Rojas Herazo y Gabriel García Márquez". El escritor antioqueño Jairo Morales hace una invitación a la lectura de la obra de ese militar, navegante, fundador de haciendas, profuso escritor y aventurero que fue Arturo Echeverri Mejía.

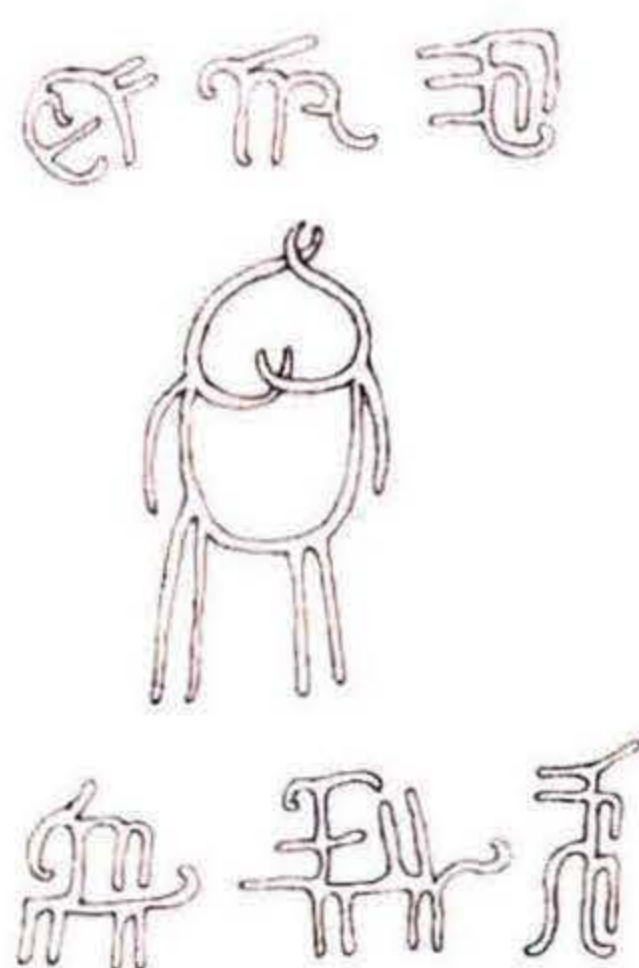


Jocosos y risibles, por llamar de alguna manera el ambivalente humor del escritor "alemán" Rafael Gutiérrez Girardot, es el comentario que éste hace sobre los treinta años de la publicación del libro de poemas *El arco y la lira* de Octavio Paz. Allí, so pretexto de demoler a Paz, condena de paso a una suerte de Auschwitz literario a Pablo Neruda y a Gabriela Mistral (¿rigor sogamoseño?).

Quizás el más esclarecedor de los ensayos de este tomo sea el que nos regaló el escritor cubano Efraín Rodríguez Santana sobre el poeta, dramaturgo, cuentista, novelista y ensayista, también cubano, Virgilio Piñera. Desconcertante conocer la aventura vital de este sutil ironista, amigo personal de Borges en Buenos Aires y de ese prodigioso del absurdo llamado Witold Gombrowicz. Conmovedora es la historia de sus amistades y enemistades con Lezama Lima y conmo-

vedor y bello es el soneto que Piñera escribe a la muerte del creador de *Paradiso*.

- Dentro de los poemas publicados habría que destacar, en la breve muestra que pretende abarcar diez años de "Página de poesía", los de Robert Desnos, el de Senghor, el de Zoé Valdés, Anna Ajmátova y Antonio Cisneros, por el lado de los autores extranjeros. Y dentro del ámbito nacional, los poemas de Horacio Benavides, cómo no, Fernando Linero, Samuel Jaramillo, Rómulo Bustos y Giovanni Quessep.



Aunque se entiende que las muestras son eso: muestras, y que no se puede abarcar la totalidad de los temas y de los autores en un decenio de producción poética, sí es de extrañar la ausencia total de autores cuya obra alcanzó relevancia durante estos dos lustros, como son Álvaro Mutis, William Ospina y José Manuel Arango.

Segundo tomo: derechos humanos, periodismo, política, testimonio y cultura popular

- Entre los cinco artículos dedicados a los derechos humanos en esta *Memoria impresa*, en la que hay escritos de María Cristina Salazar, Leopoldo Múnera y Guillermo González Uribe, hay que hablar de manera muy especial del texto que en el año 87 escribe el ex canciller Alfredo Vásquez Carrizosa bajo el título de "Está corriendo sangre, mucha sangre". Y no sólo no ha parado de correr sino que en estos trece años, aunque parezca imposible,

los ríos de sangre han aumentado considerablemente en nuestro país. Siendo de conocimiento público el valor y la entereza que el hijo del general Vásquez Cobo ha demostrado en defensa de los derechos humanos, en este lúcido artículo, vuelto a leer hoy, sorprende su valor civil: sienta posiciones muy claras en relación con los hechos del Palacio de Justicia bajo la presidencia de Belisario Betancur, habla del exterminio sistemático de que fueron objeto los miembros de la Unión Patriótica y no le tiembla la mano a la hora de señalar responsabilidades.

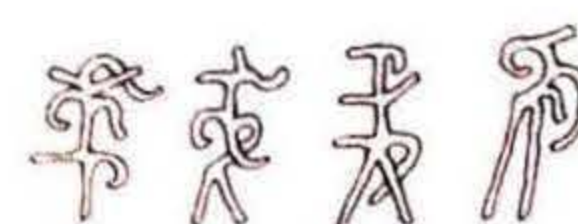
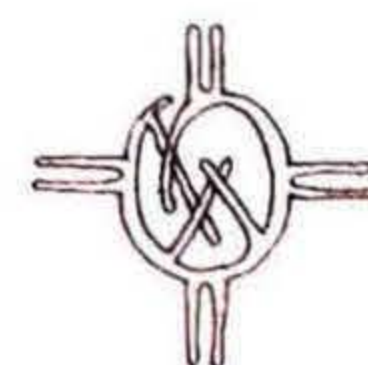
El otro artículo que merece ser exaltado es el de "La ley del silencio", escrito por Ramón Jimeno con la colaboración de Magda Quintero. Este texto reconstruye el itinerario de las últimas horas de vida de la valerosa periodista Sylvia Duzán en Cimitarra (Santander) cuando se encontraba realizando investigaciones sobre los diferentes grupos armados de la zona, para sus publicaciones periodísticas. Y merece ser exaltado no sólo por su carácter de denuncia, sino por la agilidad de la prosa con la que está escrito.

- En el espacio dedicado a la comunicación y al periodismo, es digna de especial mención la entrevista que Marisol Cano y Gilberto Bello hacen al escritor mexicano Carlos Monsiváis. Interesantes y agudos los comentarios del escritor sobre la crónica como género renovador de la cultura, no sólo en México sino en América Latina y sus cercanías con la cultura popular.

Maravillosa entrevista la que hiciera Arturo Alape al viejo periodista policial Felipe González Toledo. Aparte de su recuento personal sobre los hechos del 9 de abril de 1948, González Toledo nos dice que "las noticias de policía cuentan los pecados de las personas".

- En cuanto a los textos sobre política, podemos leer escritos, entre otros, de Germán Colmenares, Carlos Sánchez y Salomón Kalmanovitz —uno de ellos, "Colombia en la encrucijada de la sinrazón", nos trae apartes de los testimonios del novelista estadounidense William Burroughs sobre su paso por Colombia en 1953—. Pero es en los textos de política internacional donde podemos apreciar todo el

poderío de la pluma de Carlos Fuentes puesta al servicio del análisis político sobre América Latina: el escándalo de la entrega de armas de Irán a la contrarrevolución nicaragüense por parte de la CIA, y la invasión de tropas estadounidenses a Panamá con el pretexto de apresar al general Noriega.



- En la parte dedicada al testimonio, ese género que va a caballo entre el periodismo y la literatura, nos encontramos, como siempre, con un magnífico texto de Alfredo Molano Bravo, en donde una mujer nos cuenta las peripecias de su vida, de sus maridos y de sus hijos en esos territorios que, por haber sido Molano quien ha vuelto los ojos sobre ellos, ya parece que le pertenecieran: las márgenes del río Ariari, las playas del Guaviare, el río Guayabero... De igual manera, sobresalen un par de artículos de Sylvia Duzán: "Si uno no mata lo matan a uno", entrevista con los "muchachos gatilleros" de la comuna nororiental de Medellín y "La desgracia de ser del sur", sobre los muchachos pandilleros del sur de Bogotá.

Tercer tomo: arquitectura y ciudad, artes escénicas, artes plásticas, cine, filosofía, música y Magazines monográficos

- En la parte correspondiente a arquitectura y ciudad, Juan Pablo Ferro nos trae una interesante conversación de Silvia Arango con Rogelio Salmona, en la que éste, aparte de dilucidar las distintas tendencias que conforman el diseño de nuestras ciudades, nos ha-

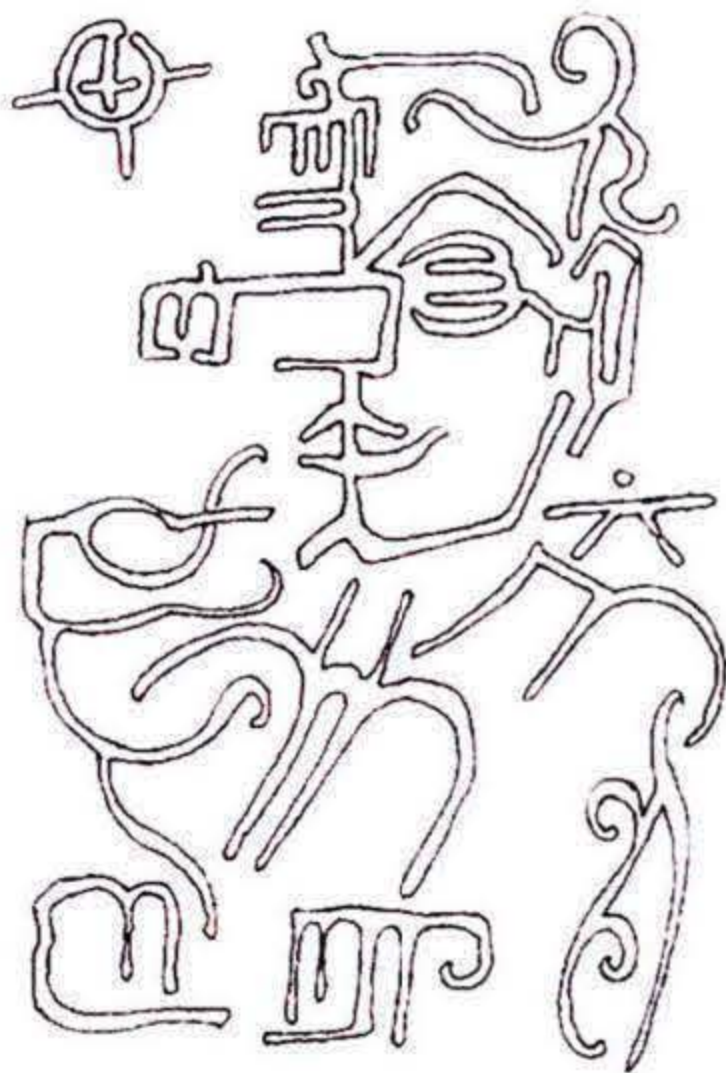
bla sobre cómo el Descubrimiento, en cuanto a la arquitectura, no fue tal, pues no hubo apropiación por parte de los españoles de las arquitecturas indígenas. Hace también una serie de reflexiones sobre la poética, referida a lo arquitectónico, y unas bellas aproximaciones sobre el Quijote.

- En cuanto a artes escénicas, Patricia Arango nos trae una entrevista con Samuel Vásquez, director del Taller de Artes de Medellín, al cumplir éste diez años de labores. En ella Vásquez reflexiona sobre la validez de un teatro marginal y no comercial. El mismo Vásquez, más adelante, nos obsequia con un texto bastante abstruso sobre el artista plástico y escenógrafo polaco Tadeusz Kantor.

- En artes plásticas habría que destacar la entrevista que Carlos Duque hace a la pintora Beatriz González, en donde la artista santandereana nos va dando claves para adentrarnos en su mundo pictórico. Hay también una entrevista de Ana María Escallón, sorprendente como todas las suyas, con el pintor Luis Caballero, en la que nos revela aspectos bastante divertidos de la personalidad de este gran artista. Más adelante encontramos otra entrevista más, de Juan Manuel Roca con el maestro Édgar Negret. Allí el escultor payanés nos habla de su relación con la poesía, y de cómo su arte está siempre a mitad de camino entre la naturaleza y lo mecánico. El periodista español Juan Cruz nos entrega, en "Autorretrato de un genio", un perfil muy esclarecedor sobre la personalidad de Francis Bacon.

- En el muy reducido espacio que se le concedió al cine en el *Magazín* en general y en esta *Memoria impresa* — escasas treinta páginas —, es de destacar la encantadora entrevista que el joven director colombiano Héctor Sierra hace al director ruso Serguéi Paradzhánov. En ella nos habla sobre las dificultades que tuvo para hacer sus películas bajo la mirada inquisidora del régimen soviético: "Hago cine para santificar la memoria de Tarkovsky", dice Paradzhánov. Varias ausencias podemos registrar en estas breves páginas sobre cine: no sólo los esforzados intentos de nuestro cine nacional, el cual parece no existir ni para bien ni para

mal, sino también de destacados directores extranjeros — recordemos que éste es el decenio en que Wim Wenders realiza su obra maestra *París Texas*, por ejemplo.



- En lo concerniente a música, aunque hay una serie de buenos artículos, se limita exclusivamente a los que versan sobre la música popular. Consuelo Araujonoguera nos trae una crónica sobre Bolañitos, el legendario compositor vallenato. Seguidamente Andrés Marín nos entrega otra crónica sobre un concierto de Bruce Springsteen acompañada de un buen par de textos de canciones suyas. Ángel Perea se adentra en las hirvientes calles del barrio cartagenero de Getsemaní, para tratar de aclararnos algo sobre el origen de ese nuevo ritmo de nuestra costa Caribe: la terapia. Hay un buen artículo de César Pagano sobre Gonzalo Ruvalcaba, entre otros. Pero, como en la sección anterior, el lector se pregunta por qué no aparecen ni para bien ni para mal tantos otros músicos de otras tendencias (¿será que no existen ni Francisco Zumaqué, ni Blas Emilio Atehortúa, ni Andrés Posada, por citar sólo a tres compositores nacionales de obras sinfónicas?).

Como comentario final, querría señalar dos cosas: la primera, que es una lástima que esta *Memoria impresa* no haya incluido también una selección de las ilustraciones del *Magazín Dominical*, ya que este punto fue uno de los grandes aciertos que tuvo esta publicación. Baste recordar que allí el país se familiarizó con los prodigio-

sos dibujos de José Antonio Suárez, por ejemplo. Lo segundo que me gustaría señalar es que, aunque hay un manojo de importantes y representativos autores, como anotábamos antes, también hay notorias y lamentables ausencias.

FERNANDO HERRERA GÓMEZ

Gaseoso

Ser latinoamericano (ensayos)

Héctor Juan Jaramillo

Editorial Andina, Manizales, 1988.
49 págs.

En estos breves trabajos, pues se trata en realidad de fragmentos extraídos del libro del mismo nombre, Héctor Juan Jaramillo, filósofo de la Universidad de Caldas, expone de modo general algunas de sus reflexiones sobre los temas que posteriormente tratará con mayor amplitud en el libro mencionado. En el presente resumen, Jaramillo se refiere en particular a tres temas, los cuales, en apariencia, no ofrecen relación entre ellos; sin embargo, es posible entrever alguna conexión, al menos en lo que tiene que ver con la visión personal de su autor respecto del conocimiento visto como disciplina o método, como también de las fuentes mismas de las que parte para sus reflexiones, tomadas éstas en un término general, ya que no se trata de verdaderos análisis sobre los temas tratados. Es notoria, así mismo, la influencia del pensamiento de Nietzsche en sus trabajos, por lo que resulta obvio que dedique a este filósofo la primera parte de éstos. De esta forma, su visión personal del mundo, así como la metodología seguida para su interpretación, constituirían la constante que identifica la visión de Jaramillo sobre sus temas, expuestos en el siguiente orden:

1. Producción del pensamiento nietzscheano.
2. Ser latinoamericano.
3. Goethe y Bolívar.